

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

# LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

Á LA CÔRTE Á PRETENDER.

— 4 rs. —

96.º 235.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de  
D. José Cuesta,  
Cárretas, número 9.

Librería de Moya y Plaza,  
sucesores de Matute,  
Cárretas, n.º 8.

SALAMANCA: ESTAB. TIP. DEL HOSPICIO.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

La Batalla de Lepanto.  
 Frutos amargos.  
 El Monarca cenobita.  
 Miguel el esclavo.  
 Soberbia y humildad.  
 Cid Rodrigo de Vivar.  
 La india.  
 Vida por honra.  
 Madrid por dentro.  
 Entre el cielo y la tierra.  
 Susana.  
 La duda.  
 Los hijos de la noche.  
 El Capitan Pacheco.  
 Hamlet.  
 Don Alvaro de Luna.  
 El triunfo del pueblo libre.  
 Napoleon en España.  
 Kuser ó Los bandos de Holanda.  
 La Torre del Duero.  
 Magdalena.  
 La pasion.  
 El hijo del Ciego.  
 El Castillo de Balsain.  
 Los contrabandistas del Pirineo.  
 El Puente de Luchana.  
 ¡Creo en Dios!  
 ¡Las jornadas de Juliol  
 Pedro Navarro.  
 Don Rafael del Riego.  
 La niña del mostador.  
 La mano de Dios.  
 Remismunda.  
 ¡Redencion!  
 Rioja.  
 Mujer y madre.  
 El curioso impertinente.  
 La aventurera.  
 La Pastora de los Alpes.

Felipe el prudente.  
 Dios, mi brazo y mi derecho.  
 El Fénix de los ingenios.  
 Ricardo III.  
 Caridad y recompensa.  
 El donativo del diablo.  
 La hija de las flores.  
 El valor de la mujer.  
 La fuerza de voluntad.  
 La máscara del crimen.  
 La estrella de las montañas.  
 La ley de raza.  
 Sancho Ortiz de las Roelas.  
 Andrés Chenier.  
 Adriana.  
 La ley de represalias.  
 El ramo de rosas.  
 Caibar, *drama bardo*.  
 El Trovador, *refundido*.  
 Cristóbal Colon.  
 Un hombre de Estado.  
 El primer Giron.  
 El tesorero del Rey.  
 El lirio entre zarzas.  
 Isabel la Católica.  
 Antonio de Leiva.  
 La Reina Sara.  
 Ultimas horas de un Rey.  
 Don Francisco de Quevedo.  
 Juan Bravo el Comunero.  
 Diego Corrientes.  
 El bufon del Rey.  
 Un voto y una venganza.  
 Bernardo de Saldaña.  
 El Cardenal y el Ministro.  
 Nobleza republicana.  
 Doña Juana la Loca.  
 El hijo del diablo.  
 Sara.  
 García de Paredes.  
 Boabdil el Chico.  
 El fuego del cielo.  
 Un juramento.  
 El dos de Mayo.

Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.  
 El hijo natural.  
 El dinero y la opinion.  
 Un hombre importante.  
 Quien más mira menos vé.  
 La escala de la vida.  
 Unos llevan la fama.  
 Las indias en la Côte.  
 ¡Mejor es creer!  
 Los órganos de Móstoles.  
 La escuela de los Ministros.  
 El fondo y la corteza.  
 El tesoro del diablo.  
 La flor de la maravilla.  
 El agua mansa.  
 Un infierno ó La casa de huéspedes.  
 El duro y el millon.  
 El oro y el oropel.  
 El médico de cámara.  
 Un loco hace ciento.  
 La tierra de promision.  
 La cabra tira al monte.  
 Sullivan.  
 El Peluquero de Su Alteza.  
 La consola y el espejo.  
 El rábano por las hojas.  
 Tres al saco.  
 Un inglés y un vizcaino.  
 A Zaragoza por locos.  
 Los presupuestos.  
 La Condesa de Egmont.  
 La escuela del matrimonio.  
 Mercadet.  
 Una aventura de Richelieu.  
 Deudas de honor y amistad.  
 Merecer para alcanzar.  
 Para vencer, querer.  
 Los millonarios.

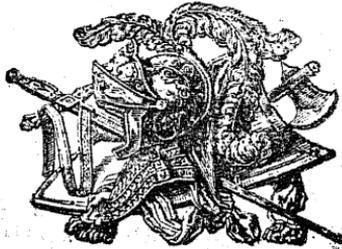
R. 52 980

# A LA CÔRTE A PRETENDER,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON TOMÁS RODRIGUEZ RUBI.



N.º 235.

SALAMANCA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL HOSPICIO.

1868.



PERSONAJES.

ACTORES.

MARGARITA. . . . .	D. <sup>a</sup> CÁRMEN CARRASCO.
LUCIA.. . . .	D. <sup>a</sup> CÁRMEN MUR.
DON AMBROSIO. . . . .	D. ANTONIO DE GUZMAN.
DON DIEGO. . . . .	D. FLORENCIO ROMEA.
DON MÁXIMO.. . . .	D. ANTONIO PIZARROSO.
DON BLAS. . . . .	D. CALISTO BOLDUN.
SUAREZ.. . . .	D. LÁZARO PEREZ.
TELMO. . . . .	D. ELIAS AGUIRRE.
DON LUIS.. . . .	D. LUIS RIVERA.

La accion pasa en Madrid, por los años de 183...

Esta obra es propiedad de DON JOSE GARCIA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 3 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

## ACTO ÚNICO.

Decoracion cerrada y corta, que figura una sala modestamente amueblada. Tres puertas al frente; la del centro de dos hojas que abren hácia la escena, es la de un gabinete: la de la derecha del actor sirve para las entradas y salidas de la calle; la de la izquierda, para las del interior de la casa. A los costados una puerta en cada uno de la misma clase y condiciones que la del centro del frente: luces sobre una mesa cubierta con un tapete.

### ESCENA PRIMERA.

MARGARITA.—LUCIA.

LUCIA. Señora, ¿con qué tan buenas esperanzas hay?

MARG. Si, creo que pronto conseguiré la viudedad que pretendo. ¡Quién me había de decir que á los dos años y medio de casada, me vería en la capital del reino, sin amigos, sin parientes, aislada, entrando y saliendo en las oficinas, para hacer valer mis derechos de viudez! ¡Tengo un afán por ver otra vez el Puerto...

LUCIA. Vamos, no se queje usted, que bien aprovecha el tiempo.

Otros están años y años  
suplicando... por ejemplo,  
el vecino don Ambrosio...  
El de la bohardilla?

MARG.  
LUCIA.

Cierto;  
ese infeliz que parece  
el espíritu folleto,  
pretende una portería  
en cualquiera ministerio;  
y vamos, que no le faltan  
al pobrecillo sus méritos.  
Al cabo sabe escribir  
y contar, y allá en su pueblo  
fué dómine y sacristan,  
alguacil y románero.  
Pues nada: es tan desgraciado,  
que diez años por lo menos  
lleva haciendo memoriales  
y á la fecha...

MARG.

Sí; no debo  
quejarme de la fortuna  
que en Madrid me asiste, en medio  
de mi desgracia. Eso sí,  
desde el Ministro al portero  
¡qué amables todos, qué finos!  
qué serviciales, qué atentos!  
Ignoro cómo hay quien dice  
que son bruscos, altaneros  
los empleados: yo apenas  
en la audiencia me presento...  
«Hola!... aquí está la andaluza,  
la viudita de ojos negros...»  
Qué galantes!... y ha llegado  
su bondad á tal extremo,  
que cada cual á su vez  
con el mayor miramiento  
me ha dicho...—«Hermosa, no es justo  
que se exponga usted al hielo  
mortífero de Madrid  
á tales horas saliendo.  
Dónde habita usted?... Iré,  
si acaso ocurre algo nuevo,  
á ponerme á sus piés...»

LUCIA.  
MARG.

(Yá!)  
«Y crea que me intereso  
en su pretension...»

LUCIA.  
MARG.

(Es claro).  
«Con vida, con alma...»

LUCIA. (Y cuerpo).  
MARG. Ya ves si los empleados  
de Madrid...  
LUCIA. Psé! (Zalameros!  
Y el misero don Ambrosio  
está que bebe los vientos...  
ya se vé... no es andaluza,  
ni viudita de ojos negros)...  
MARG. Oye: por si acaso ocurre,  
como esperan, algo nuevo,  
y viene alguno, que pase;  
aunque no vendrá...  
LUCIA. Sí creo;  
ya verá usted cómo ocurre...  
(Campanillazo).  
No lo dije?  
MARG. Corre!  
LUCIA. Vuelo!

## ESCENA II.

MARGARITA.

¿Seré tan afortunada  
que sin molestias ni ruegos  
consiga volverme pronto  
á mi casita del Puerto?  
Ahl...

(Viendo á don Ambrosio que sale á manera de saeta, flaco pálido y  
mal vestido de negro).

## ESCENA III.

MARGARITA.—DON AMBROSIO.

AMBROS. (Muy deprisa).  
Señora! Don Ambrosio  
Calabazate y Cientruénigo,  
vecino de usted activo  
y cesante de su pueblo,  
pretende una portería  
en Marina ó en Fomento,  
Hacienda, en Guerra, ó en Gracia  
y Justicia, años há...

- MARG. Pero...  
AMBROS. Yo sé que usted en la corte  
disfruta de valimiento,  
y acudo á su proteccion  
con la nota de mis hechos,  
(Se la entrega).  
para que se digne usted  
protegerme, á ver si puedo  
alcanzar lo indispensable  
á mi preciso sustento.  
¡Gracia que espero lograr  
de ese pio, noble pecho,  
cuya vida guarde Dios  
muchos años. Madrid...  
MARG. Cielos;  
AMBROS. hasta la fecha tambien?  
AMBROS. Es verdad; mi cerebelo  
turbado con la carencia  
del jugo de...  
MARG. Mucho siento  
tener que decir á usted  
que será inútil mi empeño:  
á pretender he venido  
como usted...  
AMBROS. Ah!... pero el bello  
sexo disfruta en la corte  
de gran favor... No así el feo!  
de quien soy representante...  
LUCIA. (Anunciando desde la puerta y retirándose).  
El señor don Luis Sarmiento.  
AMBROS. (Sacando otro papel).  
(¡El jefe de Negociado  
de pensiones en...)

## ESCENA IV.

MARGARITA.—DON AMBROSIO.—DON LUIS.

- LUIS. (¡Qué veo...  
¿no está sola...)  
AMBROS. (Saliendo á su encuentro y entregándole un papel).  
Don Ambrosio  
Calabazate y Cientruénigo,  
vecino de Miguelturra,  
y al presente...  
LUIS. Si, recuerdo.

AMBROS. Aspira...  
LUIS. Tambien, yá... sé...  
AMBROS. ¡Gracia que...  
LUIS. Bueno, veremos...  
AMBROS. Cuya vida guarde Dios...  
LUIS. Qué mosca!  
AMBROS. (Desapareciendo). Madrid... ¡Laus Deo!

## ESCENA V.

MARGARITA.—DON LUIS.

LUIS. ¿Con que usted tambien conoce...  
MARG. De vista... Tome usted asiento.  
Es vecino de la casa,  
y el pobre, á lo que sospecho,  
está muy necesitado...  
LUIS. Uf!... si es un hombre de hierro,  
el aire, la pesadilla  
de todos los ministerios.  
MARG. Todos los que suplicamos  
tenemos que ser molestos...  
LUIS. Pero usted... ya es otra cosa;  
siempre es grato ver el cielo  
de cerca.  
MARG. Y ¿me trae usted  
alguna noticia...  
LUIS. Temo  
que su expediente, unos dias  
haya que dejarlo quieto.  
Se nota en él un vacío,  
porque falta un documento  
precioso.  
MARG. Cuál?  
LUIS. La partida  
de defuncion de don Telmo.  
Solo están los partes de  
los cónsules extranjeros...  
MARG. Pero si el pobre se ahogó  
en las costas...  
LUIS. En efecto;  
pero esas muertes lejanas,  
tan súbitas,... tienen eso.  
A mí no me detendria  
obstáculo tan pequeño;  
pero es con tales futesas

el ministro tan severo...  
Luego, como es fuerza ahora  
someter al escarpelo...  
á la revision y análisis  
del uno y otro Estamento  
los presupuestos y cuentas,  
tenemos que andar con cierto...  
MARG. Ay!... pues adios mi esperanza!  
LUIS. No, señora; ni por pienso...  
no me tiene usted allí?  
¿tan corto predicamento  
juzga usted que será el mio...  
MARG. Ah! si usted...  
LUIS. Casi me alegro  
de este accidente, porque  
(Acercando mas la silla).  
asi tendré mas derecho  
á su amistad...  
MARG. Si señor,  
y eterno agradecimiento.  
LUIS. (Cayó!) Si usted me concede  
tanta dicha...  
(Aparece Lucía como antes y anuncia á)  
Don Blas Seco.  
LUCIA. (Mi auxiliar!) Niéguese usted...  
LUIS. Yo?... ¡cómo... si...  
LUIS. (Ese mastuerzo  
vendrá tambien á la husma...)  
Despáchelo en un momento...  
(Qué!... yo no abandono el campo...  
Llámeme usted, aquí espero.  
(Se introduce en la habitacion de la derecha).  
MARG. Pues me gusta la aprension!  
Se oculta... ah!... Já!... já!... comprendo!  
(Aparecen en la puerta don Blas seguido de don Ambrosio; éste con  
un papel).

## ESCENA VI.

MARGARITA.—DON BLAS.—DON AMBROSIO.

BLAS. (Desde la puerta).  
¡Señora...  
AMBROS. ¡Gracia que espera...  
BLAS. Con este hombre no hay medio...  
(Tomándole el papel).

AMBROS. Venga acá: se lo daré...  
BLAS. Cuya vida...  
(Empujándolo). Agur!

AMBROS. (Dando vueltas y retrocediendo). El cielo...  
BLAS. Déjeme en paz!  
AMBROS. Muchos años.  
BLAS. Largo...  
AMBROS. Madrid...  
BLAS. (Echándole fuera). Al infierno!

## ESCENA VII.

MARGARITA.—DON BLAS.

BLAS. Perdóneme usted, señora,  
si ese hombre, ese Adán famélico  
me ha perseguido hasta aquí...  
MARG. No importa.  
BLAS. Es un majadero...  
MARG. ¿No se sienta usted...  
BLAS. (Sentándose). Mil gracias...  
(Está caliente el asiento...  
habrá estado ella...) Señora,  
cuando una palabra suelto...  
(Colocándose en la silla).  
(¡Qué calorcito tan dulce...)  
la cumplo.

MARG. Mucho agradezco...  
Y ¿hay buenas noticias de...  
BLAS. Aun no; pero va siguiendo  
el curso... ayer he estendido  
un informe de seis pliegos  
demostrando que el difunto  
indudablemente ha muerto.  
¡Cuánto favor...  
MARG. Ah, viudita!  
BLAS. es usted tan digna de ello!...  
Solo una cosa hay fatal...  
y es, señora, que tenemos  
por jefe del negociado  
á un hombre lo mas *inecto*.  
(La puerta de la derecha se encaja violentamente).  
Qué fué?

MARG. (Procurando ocultar la risa).  
Já! já!... nada... nada...  
es tan jugueton mi Otelito...  
BLAS. El perrillo? pobrecito...  
aquí traigo *caramelos*...  
Gusta usted?...

MARG. No soy golosa.  
BLAS. (Al guardárselos deja caer algunos en el suelo).  
Mas como yo le supero  
en *instrucion*, en estudios...

MARG. A Otelito?  
BLAS. No, si es que *güelvo*  
al jefe de quien hablábamos:  
y llevo el expedienteo,  
*dito* la *correspondencia*,  
*estrapto* aunque *haiga* un rimero  
de... manejo el *subsodicho*  
á medida de mi *ojepto*.

MARG. Jesus! y ¡cuánto trabajo  
tendrá usted!

BLAS. *Muncho!* si aquello  
es un *magremanum!*.. como  
que apenas me queda tiempo  
para *visuar* la *Gaceta*,  
el *Diario* y el *Mensagero*:  
*atmirar* en la *Revista*  
*Española* á ese diablejo  
*de Figaro*; echar un párrafo...  
con tal ó cual compañero  
sobre la guerra del Norte:  
tomar de prisa y corriendo  
las once, echar un cigarro...  
digo á usted que es *muncho* cuento.  
¡Que tengan los auxiliarios  
siempre que roer el *güeso!*

MARG. De modo que mi expediente...  
BLAS. Ya se pondrá en movimiento:  
qué no haré yo por usted!...  
soy unas miasas travieso,  
y al jefe del negociado  
le haré entrar por el...

LUCIA. (Desde la puerta).  
Don Diego  
de Escoiquiriazarazaga.

BLAS. (Mi escribiendo!... ¡habrá mostrenco...  
(Mirando afuera).  
Toma!... y se cuele...) Señora,  
despida usted á ese necio

cuanto antes, y llame usted  
que yo me escondo aquí *dronto*.  
(Se oculta en la habitación de la izquierda).

MARG.

A mi casa, por lo visto,  
se traslada el ministerio.

(Aparece don Diego con grandes melenas, frac de manga corta, falto-  
nes largos y pantalon estrecho).

## ESCENA VIII.

MARGARITA.—DON DIEGO.

DIEGO.

(Desde la puerta amenazando con el baston á don Ambrosio que le  
sigue con un papel en la mano).

Si no se va usted, le rompo  
la crisma!

(Don Ambrosio da un salto retrospectivo y desaparece.—Don Diego  
continúa).

¡Venir al templo

de la maga que idolatro  
con súplicas y embelecos!

Margarita! Margarita!

la de los vivos luceros,

fanal de mis ilusiones,

catástrofe de mi pecho,

en alas de mi entusiasmo

á saludar á usted vengo.

MARG.

No merece mi humildad  
tan esquisitos requiebros.

DIEGO.

Ah, señora! desde el dia

en que los puros reflejos

del sol de usted irradiaron

el ámbito oficinesco,

no sé cortar una pluma,

estalla mi pulso trépido,

y aunque escribo con falsilla...

parece que escribo al sesgo.

MARG.

Jesús! qué revolucion

se há operado...

DIEGO.

Los que han nervios...

los que han organizaciones

fulmíneas, de privilegio,

se sulfuran y escandecen

al vago ulular del viento.

MARG.

Perdone usted...

DIEGO.

Mas ¡qué mucho

que á mí me suceda esto;  
si otro tanto le acontece,  
segun entendido tengo,  
al gélido corazon  
de funcionarios decrépitos!...  
Yo sé que mis superiores  
quieren ¡hórrido proyecto!  
explotar el expediente...  
de usted...

MARG.  
DIEGO.

¡Qué dice...

Huya de ellos!

El jefe del negociado  
y el auxiliar, son dos pencos  
inanes, son ¡prosa vill!...  
yo, señora... ¡todo verso!  
Soy escribiente, es verdad,  
pero en cambio soy un genio:  
gramática, ortografía,  
estudios... ¡nada poseo!  
pero qué falta me hacen?  
ni los tengo, ni los quiero;  
á mí me sobra intuicion  
para cuatro regimientos,  
y descaro y beatitud  
para insultar... á los viejos.  
Ellos me llaman pedante,  
calabaza!... y yo, esqueletos,  
ratones de bibliotecas;  
sabidores de lo ageno!  
Lo mio, señora, es mio,  
bien claro lo reza el texto.  
Caiga todo lo existente!  
¡Guerra á muerte á los senectos  
que han tenido la osadía  
de precederme en el suelo!  
Lo que existió, ya no existe;  
los hechos dejan de serlo  
desde el punto en que lo son.  
Dios me entiende, y yo me entiendo;  
y basta y sobra con que  
los dos estemos de acuerdo.  
Desde Adán hasta mis días,  
qué han hecho nuestros abuelos?  
El diluvio ha sido lo único  
regular, lo demas... cero.  
Pero á ver que yo he nacido  
há veinte años expofeso  
para redimir las letras

MARG.  
DIEGO.

y espantar al universo.  
¡Tengo escritos cuatro dramas...  
Pero... ¡por Dios!... no comprendo...  
¡Ah, señora... que yo soy  
magüer beato, muy terco.  
Cuatro dramas atestados  
de verdades tan en cueros,  
que ellas mismas se avergüenzan  
cuando salen á paseo;  
mas dentro de quince días  
tendré sobre cuatrocientos.  
Yo soy así... ¡Juventud!  
á quién no doma tu imperio?  
Para escribir no me bastan  
ya los caminos de hierro...  
¡la electricidad es solo  
una tortuga, un cangrejo,  
comparada con mi númen  
trastijado y andariego!  
Voy á inundar los teatros  
con mis sentenciosos verbos.  
¡Yo seré jefe de escuela  
mal que pese á los maestros,  
que pienso que no me escuchan  
por lo que dice el proverbio.  
Pero yo entiendo el busilis  
de la fama, y ya dispuestos  
tengo varios circuitos  
equidistante-concéntricos,  
de granujas literarios  
que á mi voluntad manejo.  
Yo llevaré la batutta  
y ellos, señora, el cencerro  
del aplauso que retumba  
en uno y otro hemisferio.  
Si los teatros que existen  
no bastan, haré otros ciento  
á medida de mis dramas,  
y ganaré buen dinero.  
El intríngulis del siglo!  
de mi gloria ¡único sueño!  
Pues bien, perla del Océano;  
un fortunon tan deshecho  
será de usted, si se digna  
solamente cuatro dedos...  
(Sale apresuradamente Lucía).

## ESCENA IX.

MARGARITA.—DIEGO.—LUCÍA.

LUCIA. Esta tarjeta que acaba  
de entregarme un caballero.  
DIEGO. (Maldita! y en qué ocasion...)  
MARG. (Gritando).  
Animas mias! ¡qué leo!  
Huya usted!  
DIEGO. Cómo!  
MARG. Huya usted!  
(Desapareciendo con Lucia por la puerta lateral de la derecha).  
Será verdad!... ¡Santos cielos!

## ESCENA X.

DIEGO, siguiéndola con la vista).

¿Qué le pasa á la viudita...  
Ah!... ¡qué miro!... Uno!... otro!... ¡el sexto!  
Qué abrazos tan apretados!...  
No!... pues aquellos son besos!...  
Huya usted! dijo... y por dónde?  
(Corriendo aturdido).  
Calle! estos son caramelos...  
(Recogiéndolos precipitadamente).  
Y ¿por qué se han de tirar?  
«Quien guarda halla»... pues guardemos...  
Allí! allí!... me entretendré  
chupando algo en el encierro.  
(Se oculta en el gabinete del fondo, y cierra la puerta).

## ESCENA XI.

MARGARITA.—DON TELMO.

MARG. (Palpándolo).  
Pero ¡gran Dios! ¿me engaña mi deseo?  
eres tú, vida mia?  
TELMO. Yo mismo.

MARG. Si te veo y no lo creo!  
TELMO. La amable policía  
hoy ha sido mi torre de señales,  
y de uno en otro tumbo  
ha logrado por fin á tus umbrales,  
enderezar mi rumbo.  
A ti vuelve otra vez tu amante esposo  
que repetidas veces,  
no ha sido por un tris pasto sabroso  
de los hambrientos peces.  
Salud! bendito hogar, tranquila casa!  
¡Cuánto voy á contarte...  
MARG. Pues ¿y yo!... Tú no sabes lo que pasa...  
Pero ven á otra parte,  
que allí quiero decirte lo ocurrido,  
y que ambos acordemos,  
á fin que de mi honor nadie se befe...  
TELMO. Qué dices!  
MARG. Ven.  
TELMO. Volemos.

## ESCENA XII.

DON LUIS.—DON BLAS.—DON DIEGO.

LUIS. (Entreabre la puerta, saca la cabeza con precaucion y mira al fondo).  
¿Se habrá marchado ya?  
DIEGO. (Lo mismo y mirando á la izquierda).  
No siento ruido...  
BLAS. (Id. y mirando á su frente).  
Y por un mequetrefe...  
LUIS. (Viendo á Diego y ocultándose).  
El escribiente!  
DIEGO. (Viendo á Blas y escondiéndose).  
El auxiliar!  
BLAS. (Viendo á Luis y encerrándose).  
El jefe!  
(Sale á escape don Ambrosio con un papel en la mano, y se detiene en el centro de la escena).

### ESCENA XIII.

DON AMBROSIO:

Don Ambrosio Calabá...

(Mirando en derredor).

Me llevé chasco!

Aun no ha venido... mas segun noticia,  
vendrá; y en esta esfera ¡ay me! propicia,  
me encontrará mas firme que un peñasco.  
Si me ven... ¡me echarán... pues no me atasco:  
me esconderé... si tal!... ¿quién desperdicia  
una ocasion tan... tan... ¡pido justicia!  
mas que pese al califa de Damasco  
Pero ¿adónde me escondo...  
(Por la puerta de la derecha).

Aquí, sin duda...

Cerrada!

(Dirigiéndose á la del foro).

Pues señor, esto promete...

Tambien!

(Corriendo hácia la de la izquierda).

Esta tambien!... no hay quién me acuda?...

(Dirigiéndose á la mesa).

Todo cerrado!... Ambrosio, aquí te mete,  
ya que te brinda proteccion y ayuda  
la benévola sombra de un tapete.

(Se acurruca debajo de la mesa.—Vuelven los tres escondidos á sacar  
la cabeza, mirando en direccion inversa á la de antes).

Probemos...

Ya me canso...

Aunque me afrente...

DIEGO.

LUIS.

BLAS.

DIEGO.

(Cerrando).

(El jefe!)

LUIS.

(¡áem).

(El auxiliar!)

BLAS.

(Idem).

(El escribiente!

## ESCENA XIV.

LUCIA.—SUAREZ.

LUCIA.       ¿De parte de quién diré...  
SUAREZ.       Digasté que está aquí Suares,  
                  el portero mayó de  
                  la ofisina, y pué que baste...  
LUCIA.       Está bien.  
                  (Entra por la puerta lateral de la izquierda).

## ESCENA XV.

SUAREZ.

Es mi paisana  
y no debe estrañal naide  
cun gaditano proteja  
á la provinsia de Cádiz.  
E suna viuda e las pocas  
bien enviudás, y que parten  
por lo erecho atropellando  
á mundo, demonio y carne.—  
Várgame Dios! ¡qué *rifugium*  
*peccatorum* para un sastre...  
(Los tres escondidos entreadren á un tiempo las puertas, y al ver al  
portero, las vuelven á cerrar).

BLAS.

LUIS.

DIEGO.

SUAREZ.

(Ah!)  
(Oh!)  
(Uf!)  
(Mirando en derredor).  
Eh?... ¿cómo estamos  
aquí?... Arguna racha d'aire  
sá colao y por lo visto...

## ESCENA XVI.

LUCIA.—SUAREZ.

LUCIA.       Espere usted, que ya sale.  
                  (Se retira por la puerta lateral de la derecha).

SUAREZ. Prenda, bien: lasperaré  
mas seguro y formidable  
que er peñon de Gibartal.  
Cabalmente puedo estarme  
sin temor de que los jefes  
por esta noche maguarden,  
porque les mandé á disí  
que me encuentro casi casi  
con puntas de purmonia  
y quiba aluego á sangrame.—  
Echaremos un pitíyo...  
pero aquí está... ¡Vigen Madre!

## ESCENA XVII.

MARGARITA.—SUAREZ.

MARG. He hecho á usted esperar mucho?

SUAREZ. Que digasté eso, paisana?  
la hubiera yo asté asperao  
aunque fuera hasta la pascua.  
Y cómo va de salud?

MARG. Bien ¿y usted?

SUAREZ. A mi me farten  
na mas que cuatro minutos  
pa peir una mortaja.

MARG. Siempre usted de buen humor.  
Tengo que darle las gracias  
por haber favorecido  
el otro dia mi entrada...

SUAREZ. Por Dios! cáyosté la boca  
porque se mangustia el arma.  
Si aquello no valió ná!...  
cuando asté le dé la gana  
dir por ayí, váyasté;  
que aunque cuatrosientos haiga  
esperando, y esté er jefe  
enserrao, y con ardaba,  
entrarasté por ensima  
pues! de la sabana santa.  
Pa la gente comusté  
es pa la que Suares guarda  
to el conato de su aterto...

MARG. ¿Con qué podrá pagar tantas  
atenciones...

SUAREZ. De verdá?

cómo que la niña es manca!  
¡con que asté no se locurre...  
A mí, no señor.

MARG.  
SUAREZ. Pus vaya!  
tendré que apuntar...  
(Lucía desde la puerta anuncia y se retira).  
Don Máximo

LUCIA.  
Quincoces.

SUAREZ. Sundió la casa!  
El ministro! ¡Y cree que estoy  
con purmonía en la cama!  
Ondé me meto?... aquí ebajo!  
(Al levantar una punta del tapetè que cubre la mesa, asoma don Am-  
brosio la cabeza y un brazo, y dice presentando á Suarez un papel).  
Don Ambrosio...

AMBROS.  
SUAREZ. Calabasa!  
aquí tamien, condenao?  
mardita sea tu casta!  
(Sacándolo).  
¡Larga el puesto que me vien  
picando la retaguardia!  
(Se oculta debajo de la mesa y aparece don Máximo, á quien papel en  
mano asalta en seguida don Ambrosio).

### ESCENA XVIII.

MARGARITA.—DON MAXIMO.—DON AMBROSIO.—SUAREZ es-  
condido.

AMBROS. Ah, gran señor! Don Ambrosio  
Calabazate y Cien...

MAXIMO. ¡Basta!

AMBROS. Truénigo...

MAXIMO. (Quitándole el papel).  
Bien, concedido.

AMBROS. Qué escucho! sonó la magna  
hora feliz, que en diez años...  
¡Que sobre vuecencia caigan...

MAXIMO. Bien, silencio!

AMBROS. Bendiciones!...

MAXIMO. Que recojo mi palabra...

AMBROS. (Desapareciendo rápidamente).  
¡Ah!

MAXIMO. No imaginé encontrar  
á su lado ese fantasma  
que á todas partes me sigue  
y en todas partes me asalta.

- MARG. Yo me doy el parabién.  
del encuentro...
- MAXIMO. Si?
- MARG. No es chanza:  
asi ha podido usted entrar  
en mi casa haciendo gracia.
- MAXIMO. Que á usted se las dé, y al sitio  
donde osó traer su planta,  
lugar donde yo no puedo  
al que pide, negar nada.
- SUAREZ. (Sacando la cabeza por donde no le vean los que están en la escena.)  
(Qué garvozo es su eselensial  
No obstante, si aquí matrapa  
yo sé que no ha de valerme  
la bula... probe paisana!)
- MARG. Aseguro á usted que soy  
de lo mas afortunada  
que existe.
- MAXIMO. Me alegre mucho.
- MARG. Esta noche ya son hartas  
las pruebas que he recibido  
de la bondad estremada  
que mas de cuatro empleados  
dispensan á mi desgracia.
- MAXIMO. Qué!... la visitan á usted?...
- MARG. Ay, señor, pues si no paran!  
si parece un pasadizo  
aquel porton y esta sala.  
Y todos... con qué interés  
me ofrecen...
- MAXIMO. (Valientes mañas!)  
No les dé usted mucho crédito...
- MARG. Por qué?
- MAXIMO. Conozco sus mañas:  
suelen con las pretendientes  
venir á darse importancia...
- SUAREZ. (Pus y él ¿á cabrá venío?)
- MAXIMO. Pero todo es faramalla.  
El dia que yo sorprenda  
á alguno haciendo estas farsas  
he de hacer tambien con él  
una que sea sonada.
- MARG. Miren eso! Quién diria  
que la intencion que llevaban  
(Alzando la voz).  
don Luis... don Diego... don Blas...  
(Salen todas á la vez de sus escondites, y se quedan como petrifica-  
dos al ver á don Máximo.)

## ESCENA XIX.

MARGARITA.—D. MAXIMO.—D. LUIS.—D. BLAS.—D. DIEGO  
SUAREZ debajo de la mesa.

LUIS. Señora...  
DIEGO. Allá voy...  
BLAS. Me llama...  
LOS TRES. (El ministro!!)  
MAXIMO. Qué! qué es esto?  
SUAREZ. (Pues! la cuádruple alianza:  
la aguardad ante la ley...  
de las viudas).  
MAXIMO. ¡Esas caras  
me revelan de su crimen  
inícuo toda la trama!  
¡Usted! ha dado permiso...  
MARG. Yo? si no les hace falta!  
aquí se han ido colando  
y escondiendo...  
MAXIMO. Infamia! infamia!  
¡abusar de esa manera  
de una casa tan honrada!  
Tender redes al pudor!  
comerciar con la desgracia!  
corrupcion!... Todos cesantes!  
LOS TRES. Señor!  
MAXIMO. (Indicándoles la salida).  
Fuera!  
SUAREZ. (Ya cae agua!)  
MAXIMO. Dejad libre esta mansion  
que vuestra planta profana.  
(Todos salen y dice desde la puerta).  
DIEGO. (Me vengaré!... tengo pluma...  
voy á combatir la marcha)...

## ESCENA XX.

MARGARITA.—DON MÁXIMO.—SUAREZ.

MARG. Señor, me ha salvado usted.  
SUAREZ. (Si hubiera pa mi una tabia!...)  
MAXIMO. Con mi deber he cumplido:

donde yo estoy nadie alza  
la voz, y jamás consiento  
miserables emboscadas.  
No volverán, Margarita,  
esos tres á molestarla:  
nada mas, si usted permite,  
cuando mis tareas arduas  
me den un rato á vagar,  
solo vendré á saludarla.

MARG.  
MAXIMO.

Yo...  
Mañana la traeré  
la real órden de las pagas...  
(Sale Telmo).

## ESCENA XXI.

MARGARITA.—DON MAXIMO.—TELMO.—SUAREZ.

TELMO. Para qué? gracias á Dios...  
MAXIMO. Otro!  
TELMO. Ya no es necesaria.  
MAXIMO. Como!... es usted empleado?  
TELMO. Si tal.  
MAXIMO. Pues cesante!  
TELMO. Cáscaras!  
cesante lo soy ha tiempo...  
SUAREZ. (Este es otro que bien baila).  
TELMO. Pero mi destino actual  
nadie puede, cosa es clara,  
quitármelo...  
MAXIMO. Cómo qué!...  
TELMO. Sino la señora Parca.  
MAXIMO. Se está usted burlando?  
TELMO. Yo?  
MARG. Digo!... vaya, mujer habla.  
Señor, es mi esposo Telmo  
quien por circunstancias raras,  
se ha librado de la muerte  
que le tuvo entre sus garras.  
MAXIMO. Su esposo! (Y ¡nada me ha dicho...  
andaluza redomada!)  
Buenas noches!  
TELMO. Gran señor,  
que está la noche avanzada  
y es peligroso andar solo...  
MAXIMO. No necesito compañía.

- TELMO. (Sacando á Suarez de una oreja).  
Es que tengo aqui un criado  
de toda su confianza.
- SUAREZ. Hombre! ¡no tirusté así,  
que no tirasté e la jávega!  
Calle! el Portero tambien!
- MAXIMO. Señor... á mi mesmo me espanta...
- SUAREZ. Pues no estaba usted enfermo?
- MAXIMO. Vine á ver si maliviaba...
- SUAREZ. Cesante!
- MAXIMO. (Siguéndole).
- SUAREZ. Pero señor!  
que á los dos nos formen causa...  
(Don Ambrosio saliendo al encuentro de don Máximo, y haciéndole profundas reverencias).  
Mi estómago agradecido...
- AMBROSIO. (Saliendo).
- MAXIMO. Cesante!!
- AMBROSIO. (Cayendo al suelo desmayado).  
Ay Dios!
- SUAREZ. (Saltando por encima de él y siguiéndole á don Máximo).  
El te valga!

## ESCENA ULTIMA.

MARGARITA.—TELMO.—DON AMBROSIO.

- MARG. Pobrecillo! ¡qué le ha dado...
- TELMO. Sin duda se ha desmayado.  
(Lo incorporan).
- AMBROSIO. (Volviendo en sí).  
Cesante!! condenacion!  
y sin tomar posesion!
- TELMO. ¿Quiere usted tener destino?
- AMBROSIO. (Con vehemencia).  
Sí!!
- TELMO. Cásese usted, vecino,  
y mande usted su mujer  
á la córte á pretender
- AMBROSIO. Mujer! y ¿dónde encontrar...  
¿quién ha de querer cargar...  
He perdido la esperanza!
- TELMO. Tenga usted mas contianza...  
Ya ve usted, yo me he salvado  
de las olas, y he logrado  
despues de todo, heredar

á quien nunca á visto el mar.  
Véngase usted á Jaen,  
y allí lo pasará bien.

AMBROS.

Acepto! y cuente por suyo  
mi afecto, amor... y concluyo:  
que aunque me den un tesoro  
con todo el oro del moro,  
juro desde hoy no volver  
Á LA CÔRTE Á PRETENDER.

FIN DE LA COMEDIA.

**GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.**

Examinada por el Sr. Censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

Madrid 11 de Marzo de 1854.

*Quinto.*

Los cuentos de la Reina de Navarra.	El Rey de los primos.	La astucia rompe corrojos.
El hermano mayor.	El bandido incógnito ó La Caverna invisible.	Un viaje alrededor de mi mujer.
Los dos Guzmanes.	Quien bien te quiere te hará llorar.	Un viaje alrededor de mi marido.
Jugar por tabla.	Marica-enreda.	El marido universal.
Juegos prohibidos.	Flaquezas y desengaños	Un sentenciado á muerte.
Un clavo saca otro clavo.	La amistad ó las tres épocas.	No se hizo la miel...
El marido duende.	El Diablo las carga.	Los preciosos ridiculos.
El remedio del fastidio.		Lo que al negro del sermon.
El lunar de la marquesa.		La union carlo-polaca.
La pension de Venturita.		Pepiya la aguardentera.
Quién es ella?		¡¡Ingleses!!
Memorias de Juan García.	Desdichas de Timoteo.	Un fusil del dos de Mayo.
Un enemigo oculto.	La luna de miel.	Cuerdos y locos.
Trampas inocentes.	Un ente como hay muchos.	Pst... Pst.
La ceniza en la frente.	Cornelio Nepote.	Entre Scila y Caribdis.
Un matrimonio á la moda.	Los pretendientes del dia.	Al que no quiere caldo.
La voluntad del difunto.	Los dos amores.	La piel del diablo.
Caprichos de la fortuna.	Deudas del alma.	Si buena insula me dan.
Embajador y hechicero.	Pipo, ó El Principe de Montecresta.	El perro rabioso.
Mauricio el republicano.	Las diez de la noche.	De qué?
A quien Dios no le da hijos.!	El congreso de gitanos.	La herencia de mi tia.
La nueva Pata de Cabra.	El preceptor y su mujer.	La capa de Josef.
A un tiempo amor y fortuna	La ley sálica.	Ali-Ben-Salé-Abul-Tarif.
El oficialito.	Un casamiento por hambre.	Los apuros de un guindilla.
Ataque y defensa.	Antes que todo el honor.	El sacristan del Escorial.
Ginesillo el aturdido.	Un divorciol	El sol de la libertad, loa.
Achaques del siglo actual.	La hija del misterio.	Amarse y aborrecerse.
Un hidalgo aragonés	Las Cucas.	Trece á la mesa.
Un verdadero hombre de bien.	Gérónimo el albañil.	Dos casamientos ocultos.
La esclava de su galan.	María y Felipe.	Cinco pies y tres pulgadas.
Pecado y expiacion.		A la corte á pretender.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!		Treinta dias despues, 2. <sup>a</sup> parte de <i>El corazon de un bandido.</i>
Nose venga quien bien ama.	La señora de Mendoza?	Con el santo y la limosna.
La estudiantina ó El diablo de Salamanca.	De fuera vendrá...	De potencia á potencia.
La escala de la fortuna.	Juan el tornero.	Las abispas.
Amor con amor se paga.	La doctora en travesuras.	El aguador y el misántropo.
Capas y sombreros.	Un milagro del misterio.	Acertar por carambola.
Ardides doblés de amor.	La mula de mi doctor.	El rey por fuerza.
El buen Santiago.	A los pies de V. señora.	Las obras de Quevedo.
Ya es tarde!	Remedio para una quiebra.	Un protector del bello sexo.
Un cuarto con dos alcobas.	El sistema de Felipa.	No siempre lo bueno es bueno.
Lo que es el mundo!	El sistema de Felipe.	Huyendo del peregril...
Todo se queda en casa.	La mujer de dos maridos.	
Desde Toledo á Madrid.	Ladron y Verdugo.	

EN DOS ACTOS

EN UN ACTO.

El chal verde.	El tio Zaran.	¡No hay felicidad completa!
El don del cielo.	Los tres ramilletes.	El Vizconde Bartolo.
La esperanza de la patria, <i>loa.</i>	El corazon de un bandido.	Otro perro del hortelano.
Alza y baja.	Cenar á tambor batiente.	No hay chanzas con el amor!
Cero y van dos.	Las jerobas.	¡Un bofetón!... y soy dicho- sa!
Por poderes.	Los dos amigos y el dote.	El premio de la virtud.
Una apuesta.	Los dos compadres.	Sombra, fantasma y mujer!
¿Cuál de los tres es el tio?	No mas secreto.	La casa deshabitada.
La eleccion de un diputado.	Manolito Gázquez.	Cuerpo y sombra ó Dos uno.
La banda de capitán.	Percances de un apellido.	Un angel tutelar.
Por un loro!	Clases pasivas.	El turrón de Noche buena.
Simon Terranova.	Infantes improvisados.	Un contrabando.
Las dos carteras.	Por amor y por dinero ó	El Retratista.
Malas tentaciones.	Una aventura de Luis	Un año en quince minutos
Dos en uno.	Candelas.	¡Un cabello!
No hay que tentar al diablo.	¡Estrupicios del amor!	Como usted quiera.
Una ensalada de pollos.	Mi media naranja.	
Una Actriz.	Un ente singular.	
Dos á dos.	Juan el Perdio.	
	De casta le viene al galgo.	

### ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!	Tramoya!	Los dos Venturas.
Diego Corrientes.	Gloria y peluca.	De este mundo al otro.
El Padre Cobos.	Palo de ciego.	El sacristan de S. Lorenzo
Una aventura en Marruecos.	Tribulaciones.	El alma en pena.
Haydè ó El secreto.	El campamento.	La flor del valle.
El Tren de escala.	Por seguir á una mujer.	La hechicera.
Aventura de un cantante.	Buenas noches, señor don	El novio pasado por agua.
La estrella de Madrid.	Simon.	La venganza de Alifonso.
Don Simplicio Bobadilla.	Misterios de bastidores.	El suicidio de Rosa.
El Duende.	El marido de la mujer de	La pradera del Canal.
El Duende, segunda parte.	don Blas.	La Noche-buena.
Las señas del Archiduque.	Salvador y Salvadora.	Una tarde de toros.
Colegiales y soldados.	¡Diez mil duros!	Partitura del Duende, para piano y canto.

### ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.